

Pedro Garcia

Año



VILLENA, 1.º Mayo 1907

Núm. 9

# LA LUZ DEL PORVENIR

PERIODICO QUINCENAL ESPIRITISTA  
ÓRGANO DEL CENTRO DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS  
LA CARIDAD

## PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

Villena, un trimestre . . . . . 0'30 pesetas  
Fuera . . . . . 0'45 .  
Numero suelto . . . . . 0'05 .  
PAGO ADELANTADO

## ADMINISTRACIÓN

Calle de San Cristóbal, número 10

## NI VIRTUDES NI DEFECTOS

Hace pocos días me visitó una mujer de larga historia, la cual tiene un ingenio prodigioso para hacerse desgraciada, porque, si bien sobre su sér han caído grandes calamidades, ella las aumenta y las multiplica por su delicadeza extremada, por su exceso de dignidad, por no amoldarse á las circunstancias de su vida; y pensando en ella una tarde, en esa hora melancólica del crepúsculo vespertino, sostuve con un espíritu el diálogo siguiente:

«—Díme, mi buen amigo invisible, yo no acierto á comprender si María tiene más virtudes que defectos, ó más defectos que virtudes. ¿Qué te parece á tí?

—Que ni tiene sobra de virtudes ni abundancia de defectos; es un espíritu que no puede amoldarse al *medio ambiente* que la rodea, porque el progreso del alma no se improvisa; se improvisan, por regla general, malos versos, pero no el modo de ser de un espíritu; este cambio necesita su tiempo, su preparación correspondiente, y estas preparaciones no se efectúan en el corto plazo de una existencia; á veces, se necesitan siglos y siglos para olvidar los hábitos y las costumbres que forman ley en la opulencia. Lo que sucede es, que como os ocupáis mucho más en mirar los defectos de los otros, que en estudiar por qué los tienen, de ese desconocimiento absoluto de las leyes de la vida, proviene vuestro vicio de la murmuración.

—Pues tú bien sabes, que lo que es yo, busco primero las virtudes que los defectos, en todos los seres con quienes me relaciono.

—Y la generalidad de las veces, revistes con ostentosas galas á los que, en realidad, van cubiertos de harapos; te dejas llevar de los relumbrones, de las exterioridades; te contentas con mirar la

superficie de las cosas, y para juzgar con justicia, hay que mirar al fondo en todas las acciones humanas. Convéncete de lo que voy á decirte: Actualmente, la humanidad que puebla la tierra no tiene ni virtudes ni defectos; obedece á todos sus actos buenos y malos á leyes imperiosas de la historia. Los hombres que hoy se disputan en ese mundo el poder y la riqueza, son medianías, sino en todas las naciones en que tenéis dividido el globo, en su mayoría. Por eso no hay mártires de sus ideales y de sus religiones, porque no hay excesos de amor y de fe en las almas que habitan en ese grano de arena del infinito; pero veo que me voy desviando del objeto principal de tu pregunta. Tú quieres saber si esa mujer que se *con-*  
*fuésa* contigo, tiene más virtudes que defectos, ó más defectos que virtudes. Ya te contesté en principio, que no tiene virtudes ni defectos, y si no puede acomodarse al *medio ambiente* que la rodea, es porque aún contempla en sus sueños grandezas pasadas, ostentosas exterioridades, palacios suntuosos, humildes servidores y rendidos magnates, y es muy doloroso tan brusco cambio de escena para cierta clase de espíritus que se pagan mucho de gropeles y vanidades.

Sabido es, que el espíritu adelantado no le dá gran importancia al escenario donde tiene que representar su papel: que el verdadero filósofo acepta, sin murmurar, todas las copas de hiel que le ofrecen en el gran banquete de la vida; pero los verdaderos filósofos han escaseado siempre, y lo que debes hacer es lo que haces: Escucha las quejas de los que sufren, y si su inmenso infortunio te agobia y te espanta y no encuentras en tu imaginación un rayo de luz que pueda iluminar aquellas tinieblas, cállate, no le des consejos vulgares, de esos que irritan; en vez de consejos, estrecha sus manos, llora con los que lloran; si tienen hambre, parte con ellos la mitad de tu pan, si tienen sed no les niegues el agua que pueda refrescar sus fauces, y no los recrimines en tu interior tachándolos de orgullosos y de mal contentos, que cada sér tiene sus delicadezas especiales, sus debilidades, sus manías, y si con ellas se ha vivido siglos y siglos, ¿erés que en un segundo se puede cambiar de opinión, y de modo de ser?: imposible, completamente imposible. Teneis la costumbre de decir muchos de vosotros: «Á todos nos gusta lo bueno, á todos nos agrada la buena vida, pero cuando no hay otro remedio, nos contentamos con trabajar y ejercer de lo más necesario, ¿por qué éste ó aquél no hacen lo mismo?» Pues no lo hace porque no puede, porque no está á vuestra altura moral ó intelectual.

¿Hay dos personas cuyos semblantes sean tan parecidos el del uno al del otro, que se pueda cambiar fácilmente su personalidad? No; hasta á los gemelos, bien mirados, se les nota diferencia, por leve que esta sea; pues como sucede en los organismos, sucede en los espíritus; no hay dos que piensen lo mismo; irán juntos para la realización de un proyecto, para llevar á cabo una gran empre-

sa; muchos obedecerán á un jefe, pero si váis preguntando individualmente, cada uno os irá diciendo: «Si mi voto valiera, iría por el camino llano, en vez de trepar por las montañas, ó bien siempre arriba, siempre arriba, que desde lo alto se ven mucho mejor las llanuras»; y sucesivamente, un centenar de hombres os dará un centenar de pareceres distintos; por eso es una razón de tan poco peso la en que os fundáis cuando decís: «Pues si yo me resigno, también se puede resignar aquél, que tan de carne y hueso es él como yo». Es cierto, los dos tenéis los mismos componentes, de la misma substancia se alimenta vuestra sangre y vuestro cerebro; pero, ¿sucede lo mismo con vuestra parte moral ó intelectual? No; vuestra historia sigue ajustada á su ayer y es completamente distinta, y como no tienen el menor parecido sus episodios, la continuación de cada historia sigue enlazada á los hechos pasados: por eso, el uno se resigna con su adversa suerte y el otro reniega de haber nacido. ¿Es más virtuoso el que se resigna?, no lo sabemos; sólo se puede asegurar que ha luchado mucho. ¿Tiene mayores defectos el que maldice la hora en que nació? No tiremos piedras sobre él, recordemos lo que dijo Jesús, refiriéndose á la mujer adúltera: «El que esté sin pecado, que arroje la primera piedra» y ¡nadie se atrevió á apedrearla! No preguntes sobre las virtudes y los defectos de otro; interrógate á tí misma, y te será más provechoso el estudio.»

Se fué mi amigo invisible y no olvidaré su consejo ya que yo, como todos, me ocupo más de la casa del vecino que de la mía, y en la mía, ¡cuánto tengo que reformar! Se conoce que durante muchos siglos he huído de ella y amenaza ruína; pero yo la reedificaré.

*Amalia Domingo Soler.*

## De Religión

### DIOS

La afirmación de la existencia de Dios es común á todas las religiones. Por lo tanto, no constituye en rigor, un dogma católico. Sin embargo, es evidente que los doctores de esta iglesia tratan del Sér divino, cual si le hubiesen tratado muy de cerca. Así, afirman, (sin demostrarlo) que es uno y trino; que es Dios y hombre á la vez, en la persona de Jesucristo; que es pasible é impasible, por su doble naturaleza; que es mutable é inmutable, ya que se enternece con nuestras súplicas ó se irrita por nuestras prevaricaciones; que es omnipotente é impotente para evitar el mal; que es justo é injusto, según premia por misericordia ó castiga por ira, y que creó

el Universo hace cinco ó seis mil años, después de haber pasado una eternidad completamente ocioso, durante la cual puede decirse que era un Dios en gérmen, toda vez que todas sus cualidades estaban en estado latente, yá que aún no se habían realizado. Un Dios IN POTENCIA, más nó IN ACTU, con un poder absoluto sin objetos á que referirse, con una inteligencia suprema sin nada que dirigir, y con un amor infinito sin seres á los cuales pudiera manifestarse. Todo esto y otras cosas más, han dicho los católicos y afirmado los sacerdotes de Dios, con lo cual demuestran la enormidad de su orgullo, que les hace pretender conocer lo incognoscible y definir lo indefinible para el hombre, ahora y siempre. Á Dios, más bien se le presiente que se le conoce. Así es que los hombres que creen en Dios, no necesitan insistir mucho en el empeño de demostrar la existencia de Dios á las personas que carezcan de la sensibilidad especial indispensable para sentirle; resulta vano é infructuoso la mayoría de las veces, como lo es dar idea de los colores á quien está privado de la vista física. Dios escapa á todo límite y á toda forma; es lo absoluto en todos los órdenes, y como el hombre está encerrado en los moldes del límite y de la forma y aún en este orden, es en escala muy reducida, resulta temeridad supina y orgullo satánico, la pretensión de encerrarle en la limitadísima esfera de nuestro alcance; ni Él puede reducirse á tan poco, ni nosotros podemos llegar á tanto. Si le damos forma, queda mutilado; si le damos la extensión infinita, no podemos concebirle y si lo reducimos al punto matemático, quitándole la extensión, desaparece. ¿Hemos de admitir á Dios, como causa de sí mismo ó sea causa y efecto á la vez, sin principio é increado, cosas que nos repugnan, puesto que todo cuanto hemos visto, además de tener límites, ha sido creado y es efecto de otras causas? Véase si es cierto lo que he dicho antes, que Dios se presiente, pero no se le comprende. No obstante, si bien la pobre inteligencia humana y aún la de otros seres que llaman sobrehumanos, es impotente para conocer á Dios en su esencia, yo creo que es suficiente para aseverarnos de su existencia real y positiva; y esto basta para nuestras necesidades morales. La ley de causalidad, sirve de sólido fundamento para inclinar nuestra conciencia hácia la afirmación de que Dios és aunque no sepamos cómo és. El orden del Universo en conjunto y el fin uniforme á que tienden sus leyes, demuestran la inmanencia en Él de una inteligencia y de un plan anterior y preconcebido. Ahora bien, como esa inteligencia y ese plan, no radican en el hombre ni en la humanidad, hay que buscarla fuera de ella, y en este caso se impone la idea de un sér superior con tantos nombres como religiones existen, pues cada una le dá un nombre diferente al de las demás y que los cristianos le damos el de Dios. Además, nada de lo que el hombre percibe lleva en sí la razón causal de su existencia. Todo, todo, hombres, animales, plantas, mundos, soles y nebulosas, proceden de sustancias

y de fuerzas anteriores; son efectos, no existen por sí, obedecen á otra causa. Luego, no estando en los seres, en el Universo, ni en los mundos que lo constituyen, hay que buscarla fuera de ellos ó sobre ellos y también se impone la idea de un sér superior á todo, absoluto, del cual proceden todos los seres y todas las cosas.

Así como la vista de un reloj nos arguye evidentemente la existencia del relojero que lo construyó, sin que nos diga nada respecto de las cualidades personales de dicho relojero, así también la contemplación de la creación nos arguye evidentemente la existencia del Creador sin que nos diga nada respecto á sus cualidades. El reloj afirma que el relojero és, mas no nos dice cómo es. De él no sabemos nada; ignoramos si es francés, inglés ó suizo, si es alto ó bajo, viejo ó jóven, pacífico ó iracundo, etc.; sin embargo, esto no priva para que afirmemos la existencia presente ó pretérita del relojero, quienes entra por los ojos.

Este símil debe aplicarse en el problema de la existencia de Dios ante la razón humana. Haciéndolo así, se verá que es inmensamente más desconsoladora para la conciencia y absurda para la razón la negación de Dios, que su afirmación.

Y mal que nos pese, de aquí no pasa la pobre razón del hombre; tiene poder para afirmar que Dios és, pero no puede concebir cómo és; de consiguiente, lo más racional será, reconocer nuestra inferioridad y ser prudentes, que no alimentar la orgullosa pretensión de los que han querido abarcar lo absoluto, cual si Dios les hubiese llamado á sus consejos.

En resumen: creo que apoyados en el sentimiento y en la razón, debe en buena lógica afirmarse que Dios és; y siendo, ha de ser lo absoluto en cuantos atributos de perfección el hombre ha concebido y podrá concebir eternamente.

*Teófilo.*

---

## LA CIENCIA ESPÍRITA

---

Expuesta ya en otro artículo la idea que nosotros tenemos del Espiritismo, en el sentido de Religión racionalista, vamos hoy á tratar de esta admirable doctrina, desde el punto de vista puramente científico.

Decíamos entonces, que el Espiritismo era la religión científica que los actuales tiempos exigían y que por consiguiente, más que otra cosa, era una verdadera ciencia.

Sabemos que Ciencia en general, es el conjunto sistemático de conocimientos más ó menos ciertos y verdaderos, referentes á un objeto. Ya hemos dicho otras veces, que la idea espiritista no pretende ser un legado divino caído de los cielos, á semejanza de los

códigos morales de las religiones positivas, sino que es el conjunto de hechos, observaciones, pensamientos y comentarios, recogidos por Allan Kardec en sus obras fundamentales, y ampliados por los hombres de ciencia dedicados á esta clase de estudios.

De aquí que, en este sentido, afirmemos que nuestro hermoso ideal no es un dogma más, una nueva religión positiva, sino que es una ciencia novísima, que viene á rectificar errores seculares y á que los conocimientos humanos den un paso gigantesco en el amplio é interminable sendero del progreso.

Tan nuevo es el Espiritismo como Ciencia, que apenas cuenta un siglo de existencia, puesto que ya decimos que Kardec fué el primero que le dió el carácter de tal, ordenando metódicamente todos los hechos y fenómenos aislados que en el mundo se conocían. Hasta entonces, el espiritismo habíase confundido con las artes de la magia, la adivinación y la hechicería, que tanto dieron que hablar durante la Edad Media, siendo objeto de repetidas y crueles persecuciones.

Con la ciencia espírita ha venido ocurriendo lo mismo exactamente que con todas las demás ciencias, pues comenzó por un arte simplemente empírico y de rutinaria distracción y acabó por ser un estudio formal y reflexivo acerca de un determinado número de fenómenos, inexplicables todavía para el hombre.

El hecho espiritista de la aparición y supervivencia real de los llamados muertos ha existido en el mundo desde que apareció la humanidad en nuestro globo, pero hasta hace muy pocos años, no pudieron penetrar los hombres en su verdadera naturaleza, dándole el carácter científico y experimental que tiene en nuestros días.

Análogo camino tuvieron que seguir la Física, la Medicina, la Química y todas las ciencias, para llegar á su estado presente.

La risible distracción del frotamiento de unas barras de lacre y del movimiento de una pata de rana, trajeron más tarde la electricidad, que es la base principal de la física moderna. La observación formal del buen efecto causado en el organismo por un pegado de hierbas, ha traído los portentosos descubrimientos de la Medicina de nuestro siglo; y las sublimes chifladuras de los alquimistas, fueron la base de la Química que con sus continuos descubrimientos, abre á la industria contemporánea sus más dilatados horizontes.

De igual modo, las brujerías del pasado siglo, los ridículos exorcismos de la iglesia católica y las frecuentes visiones de unos cuantos alucinados, han sido los elementos precursores de la naciente Ciencia psíquica, con sus interesantes trabajos medianmicos y sonambúlicos.

Además, en la historia de las ciencias, se nota una continuada rectificación de conceptos y apreciaciones. Teniendo la ciencia por finalidad constante la investigación de la verdad relativa, buscando

la causa, en vista del efecto, nada tiene de extraño que el hombre se equivocara y tomase muchas veces como ley general de los fenómenos observados, lo que no era otra cosa que una vanidosa generalización, hija más bien de su impaciente imaginación que de su sereno y trabajado entendimiento.

Allí está la explicación de todas las rectificaciones científicas y por eso se equivocan de medio á medio y faltan á la lógica y á la justicia, los que atacan nuestra doctrina porque en los momentos presentes, no contesta con suficiente claridad á las complicadas preguntas que sus adversarios le dirigen intencionadamente. Cuando la Medicina, por ejemplo, que lleva muchos más años de vida que la Ciencia psíquica, aun no ha podido definir lo que sea la vida en sí misma, ni la Física explicar la naturaleza del calor ó de la luz, ni la Química demostrar la existencia del átomo, ¿quieren nuestros ciegos detractores que el Espiritismo explique, lisa y llanamente, la naturaleza del Espíritu ó el origen de los seres?

El Espiritismo, por lo tanto, á semejanza de las demás ciencias experimentales, no puede presentar á los hombres más que verdades relativas, conocimientos incompletos y modificables que siempre estarán en relación con la mentalidad de cada época histórica; pero jamás podrá decir, sin destruir su propio fundamento, que no hay más allá en sus afirmaciones y que los que no piensen como él, son unos mentecatos dignos de lástima.

Sin contar las ventajas inherentes á toda ciencia de observación, tiene nuestra extensa doctrina á su favor, la estimable circunstancia de haber llegado á la vida cuando los dogmas y las teorías absolutas estaban desterrados del campo de los conocimientos humanos.

Las ciencias todas, puede decirse que comenzaron su existencia al calor de las diferentes religiones positivas, que coartaban sus vuelos con la férrea cadena de su intransigencia; pero el Espiritismo llega al palenque, cuando esas religiones ven derrumbarse sus arcáicas y pasajeras grandezas y cuando el materialismo, después de sepultar el fanatismo idealista, ha venido á secar todo manantial que signifique elevación, altruismo y creencias bien cimentadas.

Teniendo en cuenta todos esos datos, á nadie extrañará que nuestra Ciencia, haya conseguido en pocos años muchos millones de adeptos, pues si en el escaso tiempo que lleva extendiendo sus enseñanzas por la tierra, ha producido tantas satisfacciones á la inteligencia y tantos consuelos para el corazón, es lógico pensar que en unos cuantos más, se haga dueña del mundo entero por la sola virtualidad de su fondo y sin necesidad de que nadie la imponga por la fuerza.

El Espiritismo, como ciencia, se propone ante todo, el estudio del alma humana por medio de atentas y repetidas observaciones, con objeto de poder demostrar á la luz del día que este intrincado

problema, unido al de la existencia efectiva de un más allá, cuyas consecuencias tanto interesan á la triste humanidad, se pueden resolver tan científica y satisfactoriamente, como el de la existencia de las fuerzas que funcionan en la naturaleza.

Si en la actualidad, el problema está todavía sin solucionar para muchos hombres de ciencia, no es por defecto propio de la cuestión, sino por escasez de elementos y de pruebas materiales, que un estudio profundo y detenido descubrirá seguramente, en tiempo no lejano.

Vengan, pues, á nuestro campo, todos los descontentos del materialismo y de las vetustas religiones positivas y con la imparcialidad propia de los verdaderos investigadores de la naturaleza, observen, comparen, juzguen y deduzcan las consecuencias que les inspire el análisis del hecho espiritista.

De este modo, ayudarán con esos nuevos datos al esclarecimiento de lo que es dudoso ó incierto todavía, no por falta de realidad, sino por llevar pocos años de estudio y haberse almacenado menos observaciones de las que el asunto necesita.

*Spero.*

---

## PENSAMIENTO

---

¿Cuál es la institución humana, y aún divina, que no ha encontrado obstáculos que vencer, chismes contra los cuales ha sido preciso luchar? Si sólo tuviéseis una existencia triste y moribunda, no se dirigirían contra vosotros, sabiendo bien que deberíais sucumbir de un momento á otro; pero como vuestra vitalidad es fuerte y activa, como el árbol espiritista tiene fuertes raíces, suponen que puede vivir largo tiempo y ensayan la seguridad contra él. ¿Qué harán estos envidiosos? Todo lo más, cortarán algunas ramas que rebrotarán con nueva sávia y serán más fuertes que nunca.—CHANNING.

(De «El Libro de los Mediums». Obras completas de Allan Kardek).

---

## AVISO IMPORTANTE

---

Se advierte á los suscriptores de fuera de la localidad, que el presente número es el tercero del segundo trimestre de la publicación y que al efecto, pueden enviar su importe, cuando gusten.

También, desde hoy, comenzará la cobranza del citado trimestre, en nuestra población.

Suplicamos la prontitud en el pago y que todos consideren este número como recibo de dicho importe.